

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

Director:

Luciano Carrouché

Administrador:

Miguel G. Di Cío

Secretario de Redacción:

Italo Luis Grassi

Redactores:

Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Agustín A. Forné
Jacobo Waisman - Dívico A. A. Fürnkorn - Luis Marforio

Año III

Septiembre de 1915

Núm. 27



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

Revista de revistas

La industria siderúrgica en 1914

La fabricación del hierro y del acero es una de las industrias más importantes y más dignas de consideración; su aumento está en razón directa con el progreso social, dado que las nuevas máquinas e implementos, al reemplazar sistemas y aparatos anticuados, hacen más fácil la satisfacción de las necesidades existentes, creando otras nuevas y engrandeciendo a las naciones o degradándolas, como se puede apreciar en los momentos actuales.

Así, Alemania, que en 1860 producía 700.000 toneladas de hierro trabajado, ha alcanzado en 1913 la fabulosa cantidad de 31.600.000 toneladas, —más del doble de la producción inglesa— lo que le ha permitido luchar con mucha ventaja con los productos británicos, hecho que también explica la preponderancia industrial de esta nación, que sólo es superada por los Estados Unidos.

Conviene recordar de paso, que esta supremacía fué obtenida por medio de la manipulación inglesa de Thomas y merced a la ocupación de los yacimientos franceses de Alsacia y Lorena, como lo comprueba el hecho de haber cuadruplicado la producción en 1880 con respecto a 1860 (2.000.000 de toneladas y 700.000 toneladas, respectivamente).

Una publicación española, la "*Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*", ofrece a sus lectores un estudio de las condiciones de la industria metalúrgica europea y especialmente de la alemana.

Hace notar el articulista, que la producción tendía a disminuir aun antes de la guerra, obedeciendo a distintos factores, entre otros, la competencia extranjera, que obligaba a ciertas restricciones en la fabricación, como sucedía en Inglaterra, donde la baja fué de 8.3 o/o. En Austria-Hungría, a principios de 1914, algunas de las grandes compañías, luchaban con

inconvenientes de orden financiero, que les impedían utilizar toda la capacidad productora de sus establecimientos.

Habían, además, otras causas que no se han podido puntualizar y definir hasta el presente, y entre las cuales pudiera ubicarse quizás, la crisis económica sudamericana, que disminuyó las importaciones de artículos de hierro.

La guerra, con su cortejo de bloqueos y de rupturas de las relaciones comerciales, acentuó esta baja.

En primer término, desaparecieron casi por completo las florecientes industrias metalúrgicas de la laboriosa Bélgica, ante el avance de los ejércitos teutones. En los demás países beligerantes, se tropezó con el inconveniente de la falta de mano de obra y de materia prima; en Alemania, por ejemplo, se ha debido luchar con la escasez de mineral de hierro, puesto que fué imposible importarlo de Rusia y de España, dada la interrupción de la navegación y de los transportes ferroviarios; además, se suprimieron los aprovisionamientos del distrito lorenés de las "minettes", a causa de las operaciones de guerra que allí se realizaban.

Sin embargo, las estadísticas publicadas por el "Sindicato Germánico", demuestran que estuvieron en actividad, casi la mitad de los altos hornos y más de una mitad de los hornos de acero, que aumentaron su capacidad productora en forma tal que la disminución sólo alcanza a un 20.9 o|o del total correspondiente a 1913.

De Inglaterra, sólo se conocen las cifras correspondientes a la producción de acero Bessemer y Siemens durante el primer semestre de 1914, representada por la cantidad de 2.968.952 toneladas, con un descenso de 341.389 toneladas, o sea, como hemos dicho antes, un 8.3 o|o.

La oficina de estadística del "American Iron and Steel Institute", ha puesto en circulación los cuadros estadísticos de la producción de mineral de hierro trabajado en los Estados Unidos: hierro y acero para construcciones, rieles, clavos, etcétera. Se nota una disminución de más de un millón de toneladas de hierro y acero para construcciones, en tanto que los demás rubros permanecen casi estacionarios.

La producción de 1914 fué, pues, de 5.164.823 toneladas contra 6.210.518 producidas en 1913.

La *Estadística Minera de España*, ha publicado por su parte, diversos datos que corresponden a la producción de mineral de hierro y productos siderúrgicos en este país durante el año 1913, los que acusan un total de 10.652.250 to-

neladas, de las cuales, apenas 636.582 toneladas fueron elaboradas en el país.

Por último, la revista *Conferenze e Prolusioni*, publica una disertación del profesor Alfredo Stromboli en la universidad popular de Génova, sobre la industria siderúrgica italiana.

Después de hacer una reseña histórica de la industria y de los procedimientos industriales, el conferenciante entra a considerar el notable adelanto realizado por la nación italiana en ese renglón, en el que, de una producción de cerca de 100.000 toneladas con un valor de 25.000.000 liras, en 1883, pasó en 1913, a 1.494.000 toneladas de un valor de más de 230.000.000 de liras.

Hace notar también la necesidad de una protección decidida y enérgica en favor de la industria dado que, aun antes de la conflagración europea, los fabricantes alemanes habían hecho todo género de sacrificios, a fin de vencer la competencia de las incipientes usinas italianas.

“Mientras los tirantes de hierro,—concluye el profesor Stromboli—se venden en Alemania a 145 liras la tonelada, puestos sobre vagón en la fábrica, los mismos se venden para la exportación a Italia, a 95 liras. Aun cargando los gastos de transporte, que son bastante reducidos en Alemania, y los derechos de aduana, se obtienen los tirantes en Milán a un precio que nuestras oficinas no pueden cotizar ni aun puestos sobre vagón en sus establecimientos. De ahí el “dumping” practicado en toda regla contra nuestra industria, que ayudó a la alemana al nacer y que ahora intenta aplastarnos”.

M. V. P.

La industria española
y la guerra europea

La *Revista Ilustrada de Banca, Ferrocarriles, Industria y Seguros* de Madrid, publica en uno de sus últimos números un artículo de gran interés para la industria española.

Comienza estableciendo la depresión mundial de los negocios acaecida como consecuencia inmediata de la guerra—resultante de la rivalidad comercial existente entre Alemania e Inglaterra.—A esta tragedia han sido arrastrados otros países, para secundar a los dos colosos por causas de segundo orden, y es una felicidad para España, el poder permanecer neutral en la contienda.

La guerra, continúa diciendo el articulista, habíase pre-

visto, pero era inevitable, porque Inglaterra conoció primero que nadie, la verdad sustentada por Mr. Thomson, de que los datos de la producción siderúrgica de un país y las cifras que arrojan sus exportaciones y su consumo, son elementos de juicio suficientes para apreciar su potencialidad absoluta.

Es esta, pues, la razón de porqué los pueblos se esfuerzan en figurar a la cabeza de las naciones productoras del hierro y del acero, destinados a las construcciones de maquinarias y ferrocarriles que contribuyen a aumentar su grandeza.

Así, mientras Inglaterra llegaba en 1856, a imponer con su industria una ley universal obligando a todos los pueblos a ser tributarios de su oro, España descuidaba en absoluto su industria, que vino a recibir un golpe de muerte con la autorización de poder exportar libremente el hierro de Bilbao, en 1876.

Sin embargo, hubo un hombre, Cánovas del Castillo, que cavilaba por el porvenir de la industria española, porque comprendía que en ella estaba el porvenir de la nación. Consecuente con sus ideas, al celebrarse el centenario de la escuela de minas pronunció un conceptuoso discurso haciendo resaltar la necesidad de convencer a los capitalistas españoles de establecer centros siderúrgicos y cupríferos en Bilbao y Huelva respectivamente, demostrando además la necesidad de que el gobierno protegiera estas inversiones del capital... Estos propósitos han sido casi malogrados. Las siguientes cifras bastan para demostrar que el desarrollo de esta industria ha sido muy lento: consumo por las fábricas nacionales, 19 millones de toneladas; exportación para el aprovisionamiento de las fábricas, 225 millones de toneladas.

El articulista cita más adelante la opinión del ingeniero alemán Hembegg, expuesta en su obra "Un viaje por España", atribuyendo al ausentismo y al gobierno el atraso en que se encuentra la industria española, desde que hay elementos más que suficientes para darle un impulso vigoroso y, rebatiendo aquella afirmación, dice que si en realidad así fuera, la solución sería muy difícil de hallar, porque esos obstáculos derivan principalmente de la manera de ser de los españoles, por más que pueda esperarse una evolución bastante notable que transforme a administradores y administrados.

"Dígame en contrario lo que se quiera, termina diciendo el artículo, desde hace algunos años el espíritu industrial se va difundiendo por toda la nación, el capital y el ahorro cada vez muestran más acentuadamente su predilección por esa cla-

se de empresas y si, como es de esperar, se sabe aprovechar no sólo las enseñanzas que se derivan de la actual conflagración internacional, sino la oportunidad que nos ofrece para nuestra expansión comercial y, por consiguiente, para el aumento de la producción y el perfeccionamiento de la misma, a fin de que por su calidad conquiste nuevos mercados y pueda competir dignamente con la de otros países, es indudable que dará España un paso gigantesco y que perseverando en esa orientación conseguirá, andando el tiempo, reconquistar su antiguo poderío”.

J. W.

**El suicidio
en los ejércitos
europeos**

Refieren los periódicos a raíz de comunicaciones enviadas por sus corresponsales en la guerra, que en los ejércitos de Alemania y Austria se produce un gran número de suicidios, y no solamente en épocas de guerra. Esto lo encontramos confirmado, dice el *Bolletino delle Assicurazioni*, en una estadística de los suicidios en los ejércitos europeos, debida al médico militar francés doctor Longuet, en la que examina comparativamente: su frecuencia, las condiciones en que se producen, el medio y la causa de los mismos.

Ciertamente no es un trabajo nuevo; pero como no recordamos que exista otro más reciente, acudimos a éste que es bastante autorizado.

Según el citado trabajo, es en Austria donde los suicidios son más frecuentes y están en proporción de 122 por cada 100.000 hombres de efectivo y por año. El término medio se obtiene de las observaciones de 12 años, en uno de los cuales, la proporción llegó a ser de 149 y en otro sólo fué un mínimo de 97. Los suicidios representan la quinta parte de las defunciones de aquél ejército.

Le sigue el ejército alemán con 67 por 100.000, término medio calculado en base a los datos de diez años.

En Italia la proporción es de 40 por 100.000, término medio.

En Francia los suicidios son apenas de un 29 por 100.000 término medio correspondiente a 17 años. En Argelia son de 63 por 100.000.

El ejército belga da 24 suicidios por 100.000; el inglés, en Europa, 23 por 100.000. En las Indias, entre las tropas inglesas se constatan 48 suicidios al año, por cada 100.000 hombres de fuerza efectiva.

El ejército ruso no tiene más que un 20 por 100.000 y el español un 14 por 100.000.

En Inglaterra, donde los soldados son voluntarios, los suicidios son más frecuentes entre aquellos que cuentan con mayor número de años de servicio. En Francia, en Italia, en Alemania y en Austria son, en cambio, más frecuentes entre los soldados de más reciente incorporación a los cuarteles; en Austria son, en su mayor parte, de soldados que aun no han cumplido el primer mes de servicio militar.

La proporción relativa es, para los suboficiales, tres veces mayor que para los soldados; para los oficiales es del doble.

Los suicidios son menos comunes entre los soldados de los cuerpos de ingenieros, y lo son más entre los de caballería. Los militares que sufren condenas, se suicidan muy raras veces; por el contrario, lo hacen más fácilmente los militares que se encuentran bajo el peso de alguna acusación.

Entre los medios de suicidio, el más ordinario es el de las armas de fuego. En Austria, este sistema es usado por las tres cuartas partes del total de suicidas. La inmersión y la asfixia, son también medios muy en boga.

En Inglaterra, las heridas en la garganta, despachan el mayor número de suicidas, y la costumbre no es del todo desechada en Alemania.

Las estaciones tienen una cierta influencia sobre la distribución de los suicidios. El verano parece la estación de moda; el invierno da el coeficiente menor.

En el ejército austriaco, la repugnancia por el servicio militar, es la causa principal de los suicidios. Esta causal, tiene en los otros ejércitos, una influencia menor.

El temor de los castigos militares ocasiona en Austria y en Alemania la tercera parte de los suicidios en el ejército; la proporción equivalente en Francia es de un quinto, y en Italia de un séptimo. El amor ocasiona, en Francia, la quinta parte del total de suicidios militares; una séptima en Italia, siendo poco común en Alemania y Austria, donde los soldados, no sabemos si son más filósofos o menos románticos. Los suicidios motivados por enfermedades mentales son apenas de un séptimo, término medio.

La clasificación de los ejércitos — en razón de la frecuencia de los suicidios — sigue la ley de las razas; el elemento étnico resulta de una influencia mayor a la de las religiones y costumbres. En Austria, se constata un número

mínimo de suicidios, entre las tropas de habla alemana. En el ejército italiano el menor número de suicidios corresponde a las tropas originarias de Sicilia y Cerdeña. En Francia, dan un mínimo de suicidios, los soldados de Córcega, Provenza y Gascuña.

La influencia del ejemplo, asume caracteres de un verdadero contagio. En un regimiento, un suicidio, es frecuentemente seguido por otro, ejecutado en las mismas o análogas condiciones.

En un sólo regimiento austriaco se tuvieron en el término de un año, nueve suicidios. En un batallón francés, en el período de dos años, se produjeron cuatro suicidios.

El alcoholismo parece no influir mayormente en el suicidio en los ejércitos.

L. M.

**Psicología
del comercio**

Como una prueba de la influencia de la política sobre el comercio, Jorge D'Avenel, estudiando la industria de los juguetes en Francia, cita, en la *Revue des Deux Mondes*, el hecho de que, tanto la importación como la fabricación de soldaditos de plomo, fué casi nula en el período de propaganda antimilitarista realizada durante los gobiernos de Combes, André, Pelletan, etc.

Análogamente, la industria de las pequeñas escopetas y fusiles, sólo alcanzaba a la reducida suma de 150.000 francos, durante el mismo tiempo.

Bastó, sin embargo, que se promulgase la ley de conscripción de tres años, para que los juguetes militares volvieran a su apogeo.

Durante el año 1913, se vendieron así, fusiles de juguetería, por valor de un millón de francos.

M. V. P.